

## Coherencia, Señores

# El Gobierno es Atacado en Radiodifusoras Oficiales

AGUSTIN NAVARRO VAZQUEZ

**Q**UIZA en el mundo no existiría ya la violencia si no fuera por muchos "ingenuos" tolerantes para ella, pero intolerantes para su castigo, y los peores, los "intelectuales" que la apoyan dizque en favor de los "ideales" y otras parruchas por el estilo.

Una vez leí algo de alguien cuyo nombre olvidé, pero seguramente no lo pensé yo, y que dice:

"La peor de las vanidades es la sencillez, la que suelen emplear muchos personajes para conquistar posiciones en el mundo de la farsa. Es como no creer que ha hecho más daño la gente de bien que los pícaros, pues éstos tienen su patente conocida y los otros están escudados por la lozania de una virtud, que a veces tiene el valor de un cheque sin fondos".

Algún sabio decía (o quizá lo soñé o lo inventé yo), que la humanidad es la más grande de las soberbias, porque generalmente es falsa.

Así vemos cómo los intelectuales de ésta época tienen la soberbia de haber encontrado la solución a todos los problemas, y hablan con una suficiencia tal, que impresionan, aunque "humildemente" afirmen que sostienen sus puntos de vista sometiéndolos al "juicio de la historia".

Las causas remotas de los actuales problemas, muchas veces están en personas que desde sus escritorios, en forma cobarde e impune, alientan a una revolución "violenta" para un "cambio urgente" de las "estructuras actuales".

Radio Universidad y Radio Educación prosiguen con su disolvente labor, aprovechando programas aparentemente inocuos como los dedicados a la "revista de libros", a temas "filosóficos", "científicos" o los propios "noticiosos".

Un programa radiofónico de 1968 que resultó sensacional, fue la transmisión que hizo el conocido sociólogo de extrema izquierda, Víctor Flores Olea, subsecretario de Hacienda leyendo el violento, absurdo, demagogo e inicuo artículo de Carlos Fuentes, sobre La revolución de mayo en París".

Dicho artículo fue un inflamatario llamado a la revolución estudiantil violenta y respaldado por la autoridad auténtica o falsa del escritor Carlos Fuentes y en un programa aparentemente serio no pudieron haber encontrado mejor aliento para la justificación de todos sus actos.

Esta propaganda se realizó en 1968 y desde entonces, ésta sigue siendo subversiva y aparentemente ningún rector se ha dado por entendido, pues en la radiodifusora universitaria no se desperdicia la menor oportunidad para hacer propaganda comunista, socialista o de extrema izquierda, así sea dando preferencia a música que llega desde el otro la-

do de la Cortina de Hierro, o por crónicas, artículos y comentarios aviesamente amañados en favor de la causa que persiguen.

**E**XISTE demasiada tolerancia con todo esto, porque está bien disfrazado como dijimos antes, desde un punto de vista técnico, científico y también amparado por la libertad académica que en este caso se está usando precisamente para acabar con la libertad académica, puesto que jamás se da la oportunidad a quienes profesan puntos de vista contrarios.

Nosotros no pretendemos convertirnos en censores ni en cazadores de brujas; sino únicamente llamamos la atención de las autoridades universitarias y del gobierno, sobre el uso de dicha libertad académica y sobre la falta de objetividad de la misma, pues debemos dar a todo mundo oportunidad de expresar sus ideas. En alguna ocasión los aludidos se han defendido asegurando que hasta a sacerdotes se les permite hablar por Radio Universidad, ser profesores o dar conferencias en la Casa del Lago y esa red de organismos culturales, teatros, etc., pero ocultando también mañosamente la circunstancia de que siempre tales sacerdotes son de los llamados de izquierda que tanto han proliferado en estas épocas.

La libre difusión de las ideas es útil cuando se pueden conocer todas las tendencias, pero resulta muy poco objetivo cuando se cierran las puertas a otras corrientes del pensamiento con las que no están de acuerdo los dirigentes universitarios que controlan todas esas cosas "culturales".

Tratándose de conferencias, de simposios, de seminarios, etc., sucede más o menos lo mismo, ya sea en la Facultad de Economía o en la de Ciencias Políticas especialmente, en donde continuamente se está invitando a conferencistas de extrema izquierda o marxistas, y sólo muy de cuando en cuando a los de otra tendencia, pero escogidos sus autores entre aquellos que son menos ortodoxos o tienen menos argumentos.

En Radio Universidad y Radio Educación, primero se refugiaron y ahora se han enquistado —dominándolas totalmente— esos "intelectuales", "pseudointelectuales" o "intelectualoides" para predicar la violencia, para obtener "el cambio", la subversión para luchar contra la "opresión", acabar el "sistema" producto de las "clases dominantes" atacando al gobierno que "sólo a ellas sirve". Dichas radiodifusoras están pagadas con el dinero del pueblo administrado por el gobierno que tanto atacan.

No pido "censura", sino "coherencia". No es posible que el propio gobierno sea atacado en radiodifusoras "oficiales".